

### David Ricardo (1772-1823)

Miguel Bautista

Hijo de un corredor de bolsa y financiero que le inició desde muy joven en los negocios, David Ricardo sería también financiero y, además, hombre de ciencia: economista. Uno de los hombres más ricos de Inglaterra, diputado a la Cámara de los Comunes y teórico, su actividad estuvo dedicada a afianzar los pilares de la sociedad burguesa. Pero quizá lo más característico de Ricardo es su objetividad como hombre de ciencia y como representante de una clase en ascenso, objetividad que le permitió describir claramente las realidades sociales de su tiempo, los defectos del capitalismo, lo cual le ha valido, hasta nuestros días, la impugnación y el desdén de los economistas vulgares. Es claro que, destacando entre los economistas llamados clásicos, Ricardo abrió caminos a la ciencia al investigar leyes (tendencias) de la economía. Sus descubrimientos, elevados a un nivel superior, permiten el estudio científico de la sociedad.

Gentleman de la city londinense, no hizo estudios sistemáticos sino los elementales y su genio maduró en la práctica financiera y en la observación. Su pensamiento muestra una gran capacidad analítica y deductiva. Esto y su decidida objetividad hacen que su obra sea sustantiva.

Este clásico de la economía vivió de 1772 a 1823. Echemos un vistazo a su época. En 1789 triunfa la burguesía en Francia. Algunos años después Napoleón intenta y logra asegurar, por la fuerza de las armas, la vida del nuevo régimen. La introducción del maquinismo y la destrucción del feudalismo en toda Europa forman una nueva clase de obreros libres que venden su fuerza de trabajo.

Son éstas las condiciones que permiten el desarrollo del capitalismo. Como señala V. Dagmar, los acontecimientos situaban en el centro del interés de la vida social los problemas relativos a las fuentes de la riqueza, las causas de la miseria y las leyes de la distribución de la renta nacional. De estos problemas se ocupaban los economistas y Ricardo va a hacer contribuciones fundamentales a su esclarecimiento.

La ley del valor-trabajo es una de sus aportaciones básicas a la teoría económica. "El valor de una mercancía lo determina el trabajo": esta teoría, tal como Ricardo la aplicó, permitió descubrir nuevos aspectos del régimen económico-social. Dice V. Dagmar: "El método utilizado por Ricardo,

que se basaba en el cotejo de las relaciones reales de producción capitalista con la ley del valor, permitió explicar la naturaleza tanto de categorías abstractas —trabajo, valor—, como concretas —acumulación de capital, ganancias, salarios, rentas— de dichas relaciones. Este clásico de la ciencia burguesa logró atravesar la envoltura exterior de los fenómenos y llegar, mediante la teoría del valor-trabajo, al análisis de las leyes que regulan los ingresos de las clases fundamentales, formular su antagonismo económico y descubrir, como decía Marx, "la raíz de la lucha histórica y del proceso del desarrollo histórico" (V. Dagmar, *Revista Internacional-5*, 1972). Sin embargo, en su análisis existía una contradicción entre lo lógico y lo histórico. (Ricardo era economista y no sociólogo o filósofo de la historia, pero no es ésta la razón de esa contradicción sino su limitada visión de clase.) Consideraba así el modo de producción capitalista como la forma natural y eterna, inmutable, de producción y de sociedad. En esta concepción se expresaban sus limitaciones de clase y cuán lejos se hallaba de tener una comprensión verdadera, científica, de las leyes del desenvolvimiento histórico.

Se deben a este economista, también, la ley del salario natural y la ley de la renta del suelo, así como estudios sobre la circulación fiduciaria y la banca. El haber sostenido la ley del salario natural y el haber reconocido las leyes que regulan los ingresos de las clases le han valido el calificativo de pesimista y falta de sentido social por parte de los apologistas de la armonía del régimen mercantil. Pero esas leyes apuntan a hechos reales de la sociedad capitalista y llegan hasta nuestros días. "El precio natural del trabajo —dice— depende, pues, de las subsistencias y del de las cosas necesarias o útiles para la manutención del obrero y de su familia." En las sociedades donde el trabajo es una mercancía los salarios tenderán a bajar, en virtud de que por el

aumento de la población obrera siempre habrá más oferta que demanda de mano de obra. Ciertamente es que, en cambio, el alza de los géneros alimenticios arrastra la de los salarios, "pero de los salarios nominales y no de los efectivos" (*Principios de Economía Política y tributación*, 1817). Ricardo reconocía que bajo las leyes de este sistema la tendencia de los trabajadores era a empeorar. El interés de la burguesía era desarrollar ampliamente las fuerzas productivas. Su divisa: "dejar hacer y dejar pasar". De ahí que no se viera en el obrero sino un instrumento más en manos del capitalista y eso era en verdad, por más que el economista considerara que el obrero debía entrar "libremente" al juego de las fuerzas económicas.

Las condiciones socioeconómicas e históricas desde la época de Ricardo han cambiado enormemente. Pero debemos preguntarnos si se han eliminado las contradicciones del sistema capitalista. Desde luego que no, y en la medida que subsisten todas las condiciones de ese régimen, la revaloración del trabajador, el humanismo actual, tiene que ser superador del capitalismo. Su meta es la transformación del régimen de mercancías, la abolición de la explotación del hombre por el hombre.

David Ricardo ha pasado a la historia como preclaro representante de la ciencia económica. Hombre de su tiempo, como político fue un impugnador implacable de los terratenientes y el feudalismo, y un defensor de las libertades democráticas. Si los ideales de su clase devinieron tan sólo la ideología del capitalismo, ideología que esconde el interés de la clase dominante, su obra pervive y es una aportación fundamental a la moderna teoría económica de tipo científico. Asimilada y profundizada por Marx, se integra en la doctrina socialista que permite vislumbrar el camino de la construcción de una sociedad más justa y más racional.

